

El uso diferencial del tiempo libre. Una aproximación desde género y clase

Marcela Grinszpun, Gonzalo Seid, Vanesa Gómez

IIGG – U.B.A

**marcegrin@gmail.com, gonzaloseid@gmail.com,
vanesa_soledadg@yahoo.com**

Resumen

Este trabajo tiene como propósito mostrar los primeros avances del proyecto de investigación “Heterogeneidad de clase social: profundizando los comportamientos de clase de las parejas”, respecto del uso diferencial del tiempo libre, concebido como un aspecto del estilo de vida de las clases sociales. Se analizan datos cuantitativos sobre la frecuencia y el placer que producen diferentes actividades de tiempo libre según clase social y según género. Se complementará el análisis con datos cualitativos provenientes de entrevistas semiestructuradas, reflexionando en torno a algunas hipótesis respecto a la diferente experiencia del tiempo libre según clase y género, vinculado al modo en que el mismo es afectado por la difusa delimitación entre ocio y responsabilidades familiares e incluso laborales.

Palabras claves: Tiempo libre – Clase – Género – Estilos de vida

Introducción

El trabajo ha sido organizado en tres partes. En el primer apartado se mencionan las perspectivas teóricas relativas a las diferencias en el uso del tiempo libre, como uno de los aspectos de los estilos de vida y consumos, que

forman parte de la constitución de las clases sociales. Asimismo, se rescatan los hallazgos de algunas investigaciones con respecto a la diferente experiencia de tiempo libre para varones y mujeres en relación con los roles familiares y laborales. En un segundo apartado se analizan los datos para nuestro país que describen las frecuencias con que se realizan algunas actividades de tiempo libre según clase y género, así como el placer que proporcionan. En la tercera parte se procura reflexionar sobre algunas hipótesis preliminares relativas a la mayor contaminación del tiempo libre en la experiencia de las mujeres, en especial de clase obrera.

TIEMPO LIBRE, CLASE Y GÉNERO

El uso del tiempo libre entendido como aquel tiempo que no está asociado a actividades laborales, domésticas, u otras actividades obligatorias, varía en función de diversas dimensiones culturales, económicas, sociales, geográficas, entre otras. Algunas perspectivas conciben al tiempo libre vinculado al ocio, al tiempo dedicado a la renovación y autorrealización personal como seres humanos, que permite a los individuos relajarse, reflexionar y disfrutar, además de permitir la generación de nuevos vínculos que no son posibles durante el tiempo de trabajo, es decir, entablar amistades y lazos familiares formando redes sociales que se constituirán en un valioso capital social. Desde otras miradas, se ve en el tiempo libre un aspecto más de la sociedad de consumo.

En este trabajo, enfocaremos al tiempo libre como una de las expresiones de los consumos y estilos de vida de las personas, cuyas características depende en gran medida de la clase y el género. Gershuny (1987) considera que el estilo de vida de una sociedad indica la combinación de hábitos de utilización del tiempo adoptados por las familias que componen esa sociedad, siendo importante detectar las interconexiones existentes entre el estilo de vida y la estructura económica. Una de las premisas subyacentes en “La Distinción” (Bourdieu, 1988) es que las colectividades se forman primariamente en el terreno del consumo, de ahí la importancia que Bourdieu le otorga a los estilos

de vida. La sensibilidad estética orienta las elecciones diarias de los actores en cuestiones de alimentación, vestimenta, deportes, música, entre otros aspectos, y sirve de medio a través del cual se simbolizan las similitudes y las diferencias sociales entre unos y otros. Bourdieu analiza la relación entre estilo de vida, entendido a partir de las marcas de distinción y las condiciones materiales de existencia, situando en primer plano el entrelazamiento existente entre “la estratificación por clase y la estratificación por status” (Auyero y Benzecry, 2002: 38).

El contenido simbólico de las actividades del tiempo libre expresan significados compartidos y por lo tanto contribuye a reforzar marcas de identidad y de posición social (Franco, Hopenhayn y León, 2011). Las elecciones de los espacios de diversión y consumo cultural, como sus frecuencias e intensidades, lejos de ser consideradas inclinaciones individuales y puramente racionales, están estrechamente vinculadas a los gustos. Los gustos son comprendidos como un conjunto de prácticas y propiedades de una persona o un grupo producto del *habitus* (Bourdieu, 1990). Los patrones de gustos que se cristalizan en las prácticas que se realizan en el tiempo libre, variarán en cuanto a las posibilidades ligadas a los condicionamientos económicos pero también culturales y de género que le imprimirán una modalidad particular. Esta abarcará desde una mayor propensión a prácticas que se dan dentro del espacio doméstico -como el tiempo dedicado a la televisión, Internet u otras formas privadas de consumo cultural tal como la lectura (Miceli, 2002); o a privilegiar actividades del tiempo libre fuera del hogar como viajes, cines, teatro, espectáculos, entre otros.

Estos patrones de gustos que confieren sentido a las preferencias y decisiones del tiempo libre nos remiten al espacio de las jerarquías sociales y culturales. Las actividades del estilo de vida se pueden considerar, para emplear la metáfora de Simmel como “puentes y puertas”, éstas unen y excluyen, separan y articulan los espacios en la realidad de la vida cotidiana (Simmel citado en Featherston, 2000).

Con respecto a cómo los roles familiares y laborales se relacionan con el tiempo de ocio, en las investigaciones sobre el tema hay dos perspectivas opuestas. Una perspectiva sostiene que las obligaciones familiares y laborales no necesariamente interfieren con el tiempo de ocio, y no necesariamente quienes están más ocupados dedican menor tiempo al ocio, algunos utilizan su tiempo aprovechándolo flexiblemente, encontrando maneras de combinar responsabilidades con ocio o realizando más de una actividad de ocio simultáneamente. En vez de haber una tensión de roles, para esta perspectiva hay un balance de roles, generando el mismo ocio oportunidades para expandir recursos económicos y contactos sociales.

La perspectiva del tiempo disponible, por el contrario, sostiene que el tiempo es un recurso limitado, y las demandas de roles familiares y laborales entran en tensión, compiten con las necesidades individuales de ocio y relajación. Los individuos distribuyen su tiempo de acuerdo a cómo juzguen las prioridades: las obligaciones suelen relegar al ocio. En este sentido, los roles en el trabajo y la familia restringirían el tiempo para actividades como el ejercicio físico, puesto que para realizarlo regularmente se debe contar con cierta disponibilidad y flexibilidad de tiempo. La posibilidad de combinar actividades de ocio con responsabilidades dependería del tipo de actividad de que se trate. En el caso del ejercicio físico, es más difícil combinarlo con otros roles simultáneamente, no está pautado por una agenda regular como otras actividades de ocio formales y es menos obligatorio, por lo cual será lo primero que se sacrifique cuando escasee el tiempo. Nomanguchi y Bianchi (2004) hallaron que aunque las mujeres dedican menos tiempo al ejercicio físico, el matrimonio tiene un efecto negativo mayor sobre el tiempo de actividad física para los varones que para las mujeres.

Sin embargo, aunque las responsabilidades puedan combinarse con el ocio, ello no necesariamente es algo positivo, puesto que puede implicar una “contaminación” del tiempo de ocio, disminuyendo su calidad, y no experimentarse como placentero y reparador. Los estudios realizados por Mattingly y Bianchi (2003) señalan que en EE.UU. las mujeres tienen menor tiempo libre y más contaminado por actividades que no son de ocio.

Frecuentemente, las necesidades de los hijos deben ser satisfechas utilizando este tiempo, siendo las mujeres casadas y con niños pequeños las que presentan la mayor diferencia con los varones. Los varones experimentarían un beneficio mayor del tiempo libre que las mujeres, sea porque ellos han sido socializados para “desconectarse” mejor de las obligaciones y problemas, o porque sus actividades de tiempo libre son más relajantes y menos obligatorias que las de las mujeres, estas últimas ligadas a contribuir a la unión y bienestar familiar. Podría ocurrir también que las mujeres sean percibidas y se perciban a sí mismas como menos merecedoras de tiempo libre, en relación a que el trabajo doméstico es desvalorizado, no pudiendo relajarse y sintiéndose presionadas para finalizar la actividad de tiempo libre y poder cumplir otras obligaciones.

Desde miradas feministas, se ha planteado que no está clara la división entre responsabilidades domésticas, que recaen principalmente sobre las mujeres, y el tiempo libre. Incluso, la organización de momentos de ocio familiares, como una reunión, puede implicar un gran trabajo doméstico para quien organiza. En este sentido, las responsabilidades domésticas pueden interferir o contaminar el ocio. La experiencia y disfrute de las actividades de tiempo libre de las mujeres puede verse limitada por la responsabilidad de garantizar un buen momento de ocio de los otros, puesto que suelen ser ellas las que coordinan la vida familiar. Estas actividades que realizan las mujeres posibilitando la calidad del ocio de los otros, suelen ser invisibles a los demás, salvo cuando no se realizan. Incluso en períodos de vacaciones tienen presión por responsabilidades domésticas o cuidar a los niños, considerando las necesidades de los otros como prioridades a expensas de la propia libertad. Las mujeres experimentarían el tiempo libre de modo diferente cuando cumplen con los roles de esposa, madre y trabajadora, haciendo “malabarismos” para cumplir con sus tareas domésticas de cuidado y atención de esposo e hijos con el limitado tiempo que les deja el trabajo. Como la familia es considerada prioritaria con respecto al ocio, si aumentan las horas de trabajo, lo que se sacrifica es el tiempo del ocio. El hecho de trabajar

implicaría para las mujeres restringir su tiempo libre en mayor medida que para los varones.

Varios factores pueden afectar la calidad del tiempo de ocio de las mujeres, siendo la multiactividad y la posesión de hijos pequeños los más asociados con tal fenómeno. Las experiencias de ocio pueden ser contaminadas por actividades simultáneas no tan placenteras, como tareas domésticas o de cuidado, que recaen principalmente sobre las mujeres. Asimismo, la experiencia de ocio puede estar más fragmentada para ellas, viviendo el tiempo de ocio con menor intensidad, como un descanso menos reparador. Por último, las mujeres pasan más tiempo de ocio con los niños que los varones, e incluso en contextos menos placenteros, siendo el ocio adulto, sin niños presentes, el experimentado como ocio puro, independientemente que a veces también pueda ser considerado placentero el pasar tiempo con los hijos.

Mattingly y Bianchi (2003) señalan que no sólo es cuestión de cantidad de tiempo de ocio, sino que la calidad también cuenta, tal como habían hipotetizado Bittman y Wajcman acerca de que cuando el ocio es contaminado, frecuentemente interrumpido o condicionado por las necesidades de los niños, ello se traduce subjetivamente en que las personas se sientan más apuradas y no disfruten de su tiempo libre.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN SOBRE USO DE TIEMPO LIBRE

El objetivo de nuestro trabajo es describir el uso del tiempo libre de varones y mujeres que trabajan, lo que implica que se cuenta con información sobre la clase social. Se pretende indagar sobre las posibles diferencias en torno al uso de este tiempo libre, según género y clase social, teniendo como hipótesis de trabajo que cuanto más alta es la clase social es mayor y más variado el tiempo libre, y que el tiempo libre de las mujeres es contaminado o interrumpido por responsabilidades familiares o tareas domésticas que pueden incluso ser realizadas simultáneamente a la actividad de ocio.

El esquema de clases utilizado para esta categorización es el esquema de John Goldthorpe que se enuncia a continuación:

I-Profesionales, administrativos y funcionarios de alta graduación, directivos de grandes empresas industriales, grandes propietarios.

II-Profesionales, administrativos y funcionarios de baja graduación; técnicos de alta graduación; directivos de pequeños y empresas pequeñas; supervisores de empleados no manuales.

III a-Empleados no manuales de trabajos rutinarios-de nivel superior (administración y comercio).

III b-Empleados no manuales de trabajos rutinarios-de nivel inferior (servicios).

IV a-Pequeños propietarios y artesanos con empleados.

IV b-Pequeños propietarios y artesanos sin empleados.

IV c-Agricultores (farmers), otros trabajadores cuenta propia en la producción primaria.

V-Técnicos de baja graduación, supervisores de trabajadores manuales.

VI-Trabajadores calificados manuales.

VII a-Trabajadores manuales semicalificados y no calificados (no agrícolas).

VII b-Trabajadores agrícolas y otros en la producción primaria.

Se utilizará una fuente de datos secundaria, el módulo comparativo del International Social Survey Program, ISSP, relevada a nivel nacional en el año 2007 por el CEDOP, bajo la dirección de Jorge Raúl Jorrot. La muestra es probabilística estratificada y multi-etápica, con selección aleatoria en todas las etapas del muestreo.

Para profundizar y complementar el análisis cuantitativo, se trabajará con los datos obtenidos en entrevistas realizadas en Mendoza y Buenos Aires entre fines de 2010 y principios de 2011, a mujeres que trabajan, en el marco del proyecto UBACyt “Heterogeneidad de clase social: profundizando los comportamientos de clase de las parejas”.

La frecuencia de las actividades del tiempo libre

Leer Libros

Una de las actividades culturales que las personas encuestadas dicen realizar con mayor frecuencia, es la lectura de libros (Cuadro 1). Un tercio de los encuestados declara realizar esta actividad con una frecuencia al menos semanal. Esta proporción no se sostiene entre las distintas clases, sino que es mayor en la clase de servicios, dónde más de la mitad lee libros con frecuencia semanal, y va disminuyendo al decrecer en la escala de clase. En el mismo sentido, se registra que entre los trabajadores no calificados, predominan quienes nunca realizan esta actividad. Casi las tres cuartas partes de los encuestados de clase de servicio dice que leer libros le produce bastante o mucho placer, cifra que va decreciendo conjuntamente con las clases hasta llegar a sólo un 18% en los trabajadores no calificados (Cuadro 3). La lectura, siguiendo a Bourdieu (2010), es una práctica cultural y como tal su valoración tiene una relación con las condiciones sociales que rodean a la necesidad de lectura. Los motivos, los espacios, su regularidad y el tipo de lectura están mediados por el *habitus* de clase y expresa la posición social de los sujetos.

En las entrevistas semiestructuradas, las mujeres que no son de clase de servicio, cuando se les pregunta si leen libros, muy frecuentemente responden que no y mencionan revistas y folletos como las lecturas que están a su alcance, más breves y accesibles:

-¿Libros, revistas?

-Y...no, más bien en revistas, en artículos, así cositas sueltas... no me gusta así un libro completo empezar y terminarlo, medio *me aburre*...así frases en revistas, diarios o voy juntando cosas que me entregan en yoga sobre disciplinas y formas de vivir para mejorar la calidad de vida.

(Raquel. Clase Intermedia)

-Me gusta leer. Tratar de leer. No te voy a decir que empiezo un libro porque sé que no voy a poder, pero a lo mejor una revista, un diario.

(Laura. Clase Obrera.)

Cuadro 1. Frecuencia de lectura de libros según clase social.

Leer libros	Total	I-II Clase de Servicios	III Trabajadores No Manuales Rutinarios	IV Pequeña burguesía	V-VI Trabajadores calificados	VII Trabajadores no calificados
Hasta Semanal	33%	51%	44%	28%	23%	12%
Mensual o inferior	37%	39%	38%	37%	37%	32%
Nunca	31%	10%	18%	34%	40%	56%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	1064	263	219	230	97	255

Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

Las mujeres presentan una mayor frecuencia de lectura, mientras que no se registran diferencias significativas en los distintos tramos de edad (Cuadro 2).

Cuadro 2. Frecuencia de lectura de libros según género y edad.

Leer libros	Total	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 45 años	46 años y más
Hasta Semanal	33%	29%	37%	37%	32%	31%
Mensual o inferior	37%	35%	39%	35%	38%	36%
Nunca	31%	36%	24%	27%	31%	32%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	1064	590	474	212	455	397

Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

Cuadro 3. Placer que le produce leer libros según clase social.

¿Cuánto placer le produce: leer libros?	Total	I-II Clase de Servicios	III Trabajadores No Manuales Rutinarios	IV Pequeña burguesía	V-VI Trabajadores calificados	VII Trabajadores no calificados
Bastante / Mucho Placer	45%	70%	55%	42%	38%	18%
Un cierto placer	20%	18%	20%	20%	21%	22%
Ninguno / Muy poco placer	15%	6%	14%	15%	20%	24%
Nunca hago eso	19%	6%	11%	23%	22%	36%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

	1064	263	219	230	97	255
--	------	-----	-----	-----	----	-----

Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

Asistir a eventos culturales

La asistencia a distintos tipos de eventos culturales, como conciertos, teatro o exhibiciones, presenta una frecuencia inferior a la lectura de libros. La mitad de los entrevistados nunca asiste a este tipo de eventos y sólo el 5% lo hace con una frecuencia semanal o superior (Cuadro 4).

Mientras que entre los trabajadores no manuales y la clase de servicios, está actividad es predominantemente realizada con una frecuencia mensual o inferior (50% y 68% respectivamente), en el resto de los segmentos esta proporción decrece, en especial entre quienes pertenecen a la pequeña burguesía y a los trabajadores no calificados donde no alcanza a un cuarto de sus miembros.

La diferencia en términos de frecuencia de asistencia según clase social parece relevante. Esto significa que no es posible vincular la mayor concurrencia sólo a una mayor disponibilidad de tiempo libre que posean las personas, sino que entran en juego las distintas necesidades culturales (Bourdieu, 2010) que se expresan en una significación positiva de las clases superiores hacia prácticas culturales como la frecuentación de museos, conciertos, eventos teatrales, vinculadas a su sentido social del gusto.

Cuadro 4. Frecuencia de asistencia a eventos culturales según clase social.

Asistir a eventos culturales, como conciertos, teatro	Total	I-II Clase de Servicios	III Trabajadores No Manuales Rutinarios	IV Pequeña burguesía	V-VI Trabajadores calificados	VII Trabajadores no calificados
Hasta Semanal	5%	10%	5%	3%	4%	2%
Mensual o inferior	45%	68%	50%	38%	44%	24%
Nunca	50%	22%	45%	60%	52%	74%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	1064	263	219	230	97	255

Ir al cine

La frecuencia con que los entrevistados van al cine, es similar al de asistencia a eventos culturales, tanto en general como la tendencia observada para las distintas clases (Cuadro 5). También se sostienen comportamientos generales según género y una disminución en la frecuencia a medida que aumenta la edad del entrevistado (Cuadro 6). El hábito de ir al cine, aunque pueda no tener la connotación de distinción de la asistencia a eventos culturales, también está atravesado por diferencias de clase. Es interesante contemplar otro fenómeno que determina la frecuencia en la concurrencia al cine, que es su traslado como práctica doméstica con el devenir de la video cassettera o/y DVD (Wortman, 2003). En este sentido, el poder adquisitivo amplía o reduce las posibilidades de las familias en cuanto a la elección del consumo del cine dentro o fuera del hogar.

Cuadro 5. Frecuencia de asistencia al cine según clase social.

Ir al Cine	Total	I-II Clase de Servicios	III Trabajadores No Manuales Rutinarios	IV Pequeña burguesía	V-VI Trabajadores calificados	VII Trabajadores no calificados
Hasta Semanal	3%	3%	4%	4%	4%	-
Mensual o inferior	45%	72%	51%	33%	46%	24%
Nunca	52%	24%	45%	63%	49%	76%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	1064	263	219	230	97	255

Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

Cuadro 6. Frecuencia de asistencia al cine según género y edad.

Ir al Cine	Total	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 45 años	46 años y más
Hasta Semanal	3%	3%	3%	5%	3%	2%
Mensual o inferior	45%	47%	44%	59%	46%	37%

Nunca	52%	50%	54%	36%	51%	61%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	1064	590	474	212	455	397

Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

Realizar actividades físicas

La realización de diversas actividades físicas como ir al gimnasio, caminar o realizar algún deporte, obtiene registros de frecuencia semanal o inferior de más de un tercio de los entrevistados (35%), mientras que aproximadamente un cuarto de los mismos realiza estas actividades con una frecuencia mensual o inferior y un 41% declara nunca realizarlas (Cuadro 7).

Al analizar las diferencias según la clase de pertenencia, nuevamente se observa una mayor frecuencia entre los de clase más alta, reduciéndose conforme se disminuye en la clase. Las diferencias registradas si bien son significativas (aproximadamente 20 puntos porcentuales entre clase de servicios y trabajadores no calificados, para la frecuencia hasta semanal), son menos marcadas a las observadas para las actividades culturales, las cuales se establecían entre 40 y 50 puntos aproximadamente.

Cuadro 7. Frecuencia de realización de actividades físicas según clase social

Realizar actividades físicas como deportes, ir al gimnasio, caminar	Total	I-II Clase de Servicios	III Trabajadores No Manuales Rutinarios	IV Pequeña burguesía	V-VI Trabajadores calificados	VII Trabajadores no calificados
		Hasta Semanal	35%	43%	38%	32%
Mensual o inferior	24%	32%	26%	17%	26%	18%
Nunca	41%	25%	36%	50%	41%	55%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	1064	263	219	230	97	255

Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

Cuadro 8. Frecuencia de realización de actividades físicas según género y edad

Realizar actividades físicas como deportes, ir al gimnasio, caminar	Total	Hombre	Mujer	Edad		
				18 a 29 años	30 a 45 años	46 años y más
Hasta Semanal	35%	35%	35%	46%	31%	33%
Mensual o inferior	24%	27%	20%	29%	27%	17%
Nunca	41%	38%	45%	25%	41%	50%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	1064	590	474	212	455	397

Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

Si bien no aparecen diferencias entre hombres y mujeres respecto a la frecuencia al menos semanal, los hombres presentan mayor frecuencia mensual, mientras que las mujeres declaran en mayor proporción nunca realizar este tipo de actividades. Son los más jóvenes quienes registran mayor frecuencia en la realización de actividades físicas (Cuadro 8). De todos modos, deberían incorporarse algunos controles de variables, como la cantidad de horas dedicadas al trabajo.

En las entrevistas semiestructuradas que se realizaron, se incluyó una pregunta con respecto a si consideran que es importante realizar actividades físicas y los motivos. Todas las entrevistadas, sin distinción de clase social, respondieron que consideran muy importante su realización, y mencionan principalmente motivos de salud, de relajación, combatir el stress y de bienestar físico y psíquico general. Pareciera que las representaciones en torno a la importancia para la salud del ejercicio físico son fuertes y con contenidos más bien unívocos, no parecen variar según la clase social de las entrevistadas. Pero las diferencias aparecen en cuanto se les pregunta si efectivamente las realizan: las mujeres de clase de servicio lo hacen en mayor medida que las de clases inferiores. Tal como confirman los resultados cuantitativos, los cuales agregan además que el placer que produce la realización de actividades físicas se relaciona con la clase, siendo la mayor

diferencia entre las personas de clase de servicio, de los que un 60% dice que le proporciona bastante o mucho placer, y los trabajadores no calificados, de los que sólo un 34% afirma eso (Cuadro 9).

Estas diferencias pueden interpretarse a la luz de lo que Boltanski (1975) identificó como los distintos usos sociales del cuerpo. La percepción del cuerpo como una máquina en los sectores populares se entrelaza, según este autor, a la elección de prácticas alimentarias y físicas que tiendan a aumentar su fuerza más que su forma. Cuando las clases más privilegiadas optarán, entre otras, por un empleo y actividades del tiempo entendidas como placenteras y saludables, tendientes al cuidado, mantenimiento y modificación del cuerpo.

Cuadro 9. Placer que le producen las actividades físicas según clase social

¿Cuánto placer le produce: realizar actividades físicas como deportes, ir al gimnasio, caminar?	Total	III				
		I-II Clase de Servicios	Trabajadores No Manuales Rutinarios	IV Pequeña burguesía	V-VI Trabajadores calificados	VII Trabajadores no calificados
Bastante / Mucho Placer	46%	60%	45%	42%	46%	34%
Un cierto placer	15%	14%	19%	12%	18%	14%
Ninguno / Muy poco placer	12%	9%	11%	14%	12%	14%
Nunca hago eso	28%	17%	25%	32%	24%	38%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	1064	263	219	230	97	255

Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

MÁS ALLÁ DE LA FRECUENCIA: LA EXPERIENCIA DEL TIEMPO LIBRE SEGÜN CLASE Y GÉNERO

Aunque las diferencias según sexo no sean muy pronunciadas en cuanto a la frecuencia en que realizan la mayoría de las actividades, cuando se les pregunta a los encuestados algunos de los motivos que le impiden hacer las actividades del tiempo libre que desearían, se observa que el género sí parecer tener una influencia más importante. Mientras que sólo un 41 % de los hombres dice que la falta de tiempo le impide mucho o en gran medida

dedicarse a actividades del tiempo libre, ese porcentaje llega en las mujeres a un 52 % (Cuadro 10). La diferencia es mayor con la necesidad de ocuparse de cuidar a alguien como motivo que impide hacer actividades de tiempo libre que desearía, sólo 8% de los hombres responden afirmativamente contra un 28% de las mujeres (Cuadro 11). Las diferencias se pueden interpretar a la luz de la persistencia del doble papel con el que carga la mujer en relación al tiempo dedicado al trabajo remunerado y a las tareas domésticas, cuidado de niños y de adultos mayores, extensa bibliografía ha tratado este tema para Argentina(Wainerman 2005;Gómez Rojas 2010)

Cuadro 10. Opinión sobre en qué medida la falta de tiempo le impide realizar las actividades de tiempo libre que desearía según sexo y edad.

¿En qué medida ve le impide hacer las actividades de tiempo libre que desearía: falta de tiempo?	Total	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 45 años	46 años y más
Mucho / En gran medida	46%	41%	52%	44%	52%	40%
En alguna medida	26%	29%	22%	27%	24%	27%
Para nada	28%	31%	25%	29%	24%	33%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	1052	585	467	212	451	389

Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

Cuadro 11. Opinión sobre en qué medida el ocuparse de cuidar a alguien le impide realizar las actividades de tiempo libre que desearía, según sexo y edad

¿En qué medida ve le impide hacer las actividades de tiempo libre que desearía: necesitar ocuparse de cuidar a alguien?	Total	Hombre	Mujer	18 a 29 años	30 a 45 años	46 años y más
Mucho / En gran medida	17%	8%	28%	10%	21%	16%
En alguna medida	15%	13%	17%	16%	17%	12%
Para nada	68%	79%	55%	74%	62%	72%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

	1048	582	466	212	447	389
--	------	-----	-----	-----	-----	-----

Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

En las entrevistas semiestructuradas emergió recurrentemente en los discursos de las mujeres, en especial de clases obrera e intermedia, que en sus vidas cotidianas no hay solución de continuidad entre tareas domésticas y tiempo libre. Aparecen recurrentemente actividades de tiempo libre ligadas al entretenimiento de los niños, como puede ser llevarlos a una plaza, lo cual plantea la dificultad de considerarlos como tiempo libre auténtico o como una responsabilidad, puesto que están usando su tiempo libre para satisfacer las necesidades de los niños.

Pareciera haber cierta predilección por las actividades de tiempo libre que más concuerdan con las necesidades relativas a las responsabilidades domésticas y laborales. Una de las entrevistadas, cuando se le mencionan distintas actividades de tiempo libre para que indique cuáles realiza, lo primero que responde es que no efectúa ninguna y que por su trabajo doméstico y no doméstico no dispone de tiempo, pero luego comenta el modo “pragmático” en que realiza actividades de tiempo libre, simultáneamente a la planificación de su labor docente:

-Ninguna. Ahora soy mamá, ama de casa y maestra y me vuelve loca corregir. Trato de escuchar música, leer, ver televisión, trato de buscar cosas que me gustan y pueda engancharlas para llevarlas a la escuela.

-¿Tareas manuales?

-Jardinería, porque tenemos un jardín grande y algo de eso hacemos.

(Vanesa. Clase de Servicio II)

En otro caso, cuando se le pregunta por su tiempo libre, la entrevistada nos dice “*me gusta mucho leer, escribir, me organizo...*”. Si bien por su tono y por la pregunta se puede suponer que se trata de una actividad placentera para la entrevistada, organizarse forma parte de las responsabilidades más que del

tiempo libre, aunque en su caso lo experimente como un momento de relajación.

En varios testimonios, se mencionan actividades que son experimentadas por las entrevistadas como formando parte del tiempo libre, tal vez porque no son obligatorias, pero tienen una clara utilidad en términos materiales, como fuente de ingreso o de ahorro:

- Las artesanías representan para mí, más que un ingreso, algo que me gusta hacer, que empecé a hacer como un hobby, cuando todavía no estaba esta situación económica. Y ahora voy a la municipalidad a un curso, porque me gusta, y puedo después incluir a mi trabajo.

(Cristina. Clase Intermedia)

- Actividad manual, la costura es lo que me dedico, que lo hago como trabajo y para hacerle cosas a los chicos, pero es porque me gusta mucho, lo que pasa es que no hay para comprar... y hacer cosas por gusto.

(Ester. Clase Obrera)

- También compro algunos libros, en realidad para tener otra noción de las cosas, sobre todo para hacerle ropas a las chicas, pero eso no es muy seguido.

(Silvana. Clase Obrera)

Estos fragmentos pueden interpretarse a la luz de las hipótesis sobre la mayor sensación de culpabilidad de las mujeres mientras están en su tiempo libre, por no estar aprovechando el tiempo cuando tienen obligaciones pendientes. El tiempo libre contaminado, interferido o fragmentado ha sido vinculado a la sensación de estar apurado durante las actividades de ocio. Según los datos cuantitativos, son precisamente las mujeres, que suponemos desde la teoría como con tiempo libre más contaminado, las que dicen sentirse más apuradas (Cuadro 13).

Cuadro 13. Frecuencia con que se siente apurado en tiempo libre, según sexo

En su tiempo libre, ¿con qué frecuencia: siente	Total	Hombre	Mujer
---	-------	--------	-------

que está apurado?			
Muy / A Menudo	43,7%	34,8%	54,9%
Rara Vez/ Nunca	32,8%	39,7%	24,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%
	1063	589	474

Elaboración propia en base a datos del CEDOP, 2007

La búsqueda de actividades de ocio que sean “productivas” puede vincularse tanto a la clase como al género, como un fenómeno debido a la escasez de recursos económicos para realizar otras actividades de ocio que requieren dinero, pero también a la mayor predisposición de las mujeres a aceptar la contaminación de su tiempo libre, en estos casos no tanto con responsabilidades obligatorias, pero sí con actividades útiles, haciendo de la necesidad una virtud. Otra de las entrevistadas de clase obrera dice cuando se le pregunta por sus principales actividades de tiempo libre que lo pasa *“con amigos, mas que nada en la escuela cuando necesitan ayuda las madres, pero no siempre”*, lo cual nuevamente pone de relieve las dificultades para la delimitación entre el ocio y las responsabilidades, frontera que parece estar más difusa en la clase obrera.

En las mujeres de clase de servicio, en cambio, aparece en los relatos una mayor variedad de actividades que realizan en su tiempo libre. Las mujeres de clase de servicio mencionan en las entrevistas que con su pareja suelen salir a comer afuera, lo cual puede hacer suponer una menor posibilidad contaminación con obligaciones, que redundaría en menor trabajo doméstico, aunque puedan no quedar eximidas del cuidado de los niños en ese tiempo libre. Además, pareciera que para ellas está más claro el límite entre las obligaciones y el tiempo libre, lo que se hace *o por gusto o por necesidad*:

-Soy bastante adicta a la televisión pero con películas, o temas periodísticos, no de entretenimientos. Me gusta mucho el cine, Cuando puedo, voy a recitales y al ballet, a ver a mis hijas bailar, a los hijos músicos de mis amigos, a mis alumnos que tienen grupos de música. Pero... cuando puedo, hacerme una escapada a Buenos Aires, con apertura a todo lo que sea cultural. En manualidades, me gusta pero la parte bruta, la parte pesada como ser del jardín. Nada de bordar,

cocinar, no. Compras por placer, nunca. Voy a buscar lo que sea y lo más rápido que se pueda. Internet, jamás por gusto, por estricta necesidad.

(Anahí. Clase de servicio)

CONCLUSIONES

El uso del tiempo libre presenta diferencias considerables según la clase social. La frecuencia con que se leen libros y se asiste a eventos culturales es mayor en la clase de servicio y va disminuyendo a medida que lo hacen las posiciones de clase. El mayor capital cultural y económico explican el mayor acceso a estos consumos culturales, pero no se trata sólo de posibilidades de acceso sino también de una distribución social de gustos en relación con estilos de vida de clase, puesto que a los individuos de clases más bajas además de leer menos, les proporciona menos placer que a los de clases superiores. En las entrevistas, surgen de los relatos expresiones que pueden orientar la interpretación de por qué no les proporciona placer: dicen que leer un libro les aburre o que saben que no podrán hacerlo, lo cual remite a la expresión “esto no es para nosotros” con que Bourdieu definía la relación de los sectores populares con los bienes culturales del gusto legítimo. Con respecto a ir al cine, también hallamos una mayor frecuencia entre los de clases superiores. En este caso, tal vez las razones sean más bien económicas y los de menor poder adquisitivo sustituyan el cine con actividades similares al interior del hogar como mirar la televisión o DVDs.

Las diferencias entre clases sociales con respecto a la realización y gusto por las actividades físicas siguen siendo favorables a las clases superiores, pero son menos pronunciadas que en el caso de las actividades culturales. Sin embargo, las representaciones respecto a la importancia de la realización de actividades físicas parecen ser homogéneas por lo menos a partir de los datos de las entrevistas que se han analizado: todas las entrevistadas responden que es importante el ejercicio para la salud, para relajarse o para el bienestar del cuerpo y la mente, no habiendo diferencias perceptibles en sus discursos según clase social.

Con respecto al eje de género, nuestros resultados han corroborado las hipótesis relativas a la mayor contaminación del tiempo libre de las mujeres vinculado al sentimiento de estar apuradas durante las actividades de ocio. En relación a esta situación, los relatos de las entrevistadas evidencian el modo en que las actividades de tiempo libre son a la vez tareas domésticas o trabajo remunerado. Asimismo, las mujeres afirman en mayor proporción que los varones que se ven impedidas de realizar las actividades que querrían en su tiempo libre por la falta de tiempo y por ocuparse de cuidar a alguien –en este último caso la diferencia es más marcada-. Se registran también considerables diferencias en cuanto a la frecuencia con que se experimenta sensación de apuro durante el tiempo libre, siendo la misma mayor para las mujeres.

Desde el alcance de esta ponencia, hemos observado ciertas vinculaciones entre las frecuencias e intensidades del tiempo libre y las variables clase y género. Queda pendiente para futuros trabajos avanzar en el análisis de la interacción conjunta de estos factores -lo cual implicaría reagrupar las categorías de clase para que el menor número de casos en cada celda no impida el análisis-. Los individuos mejor posicionados en la estructura de clase parecen realizar con mayor frecuencia variadas actividades de tiempo libre. Los varones parecen experimentar un tiempo libre menos contaminado, fragmentado e interferido por roles familiares y preocupaciones que las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

Auyero, J. y Benzecry, C. (2002) “Cultura”. En Altamirano, C. *Términos críticos de Sociología de la cultura*. Buenos Aires, Paidós.

Boltanski, L. (1975). *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires, Editorial Periferia.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*”, Madrid, Taurus.

Bourdieu, P (1990). "La metamorfosis de los gustos", *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo.

Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto*. Buenos Aires: Siglo XXI

Featherstone, M. (2000). *Cultura del consumismo y el posmodernismo*. Buenos Aires, Amorrortu.

Franco, R. Hopenhayn M. y León A (2011), "Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día". *Revista Cepal*, 103, 7 – 26.

Gómez Rojas, Gabriela (2010). "Estratificación Social, hogares y género: incorporando a las mujeres". Tesis doctoral, mimeo

Guershuny, J. (1987) "Estilo de vida, estructura económica, y uso del tiempo". En *Revista española de sociología – REIS*. 38, 163-191.

Mattingly, M. y Bianchi, S. (2003) "Gender Differences in the Quantity and Quality of Free Time: The U.S. Experience". En revista *Social Forces*. Vol. 81, No. 3, 999-1030.

Miceli, S. (2002) "Gusto". En Altamirano, C. *Términos críticos de Sociología de la cultura*. Buenos Aires, Paidós.

Nomaguchi, K. y Bianchi, S. (2004) Exercise Time: Gender Differences in the Effects of Marriage, Parenthood, and Employment. En *Journal of Marriage and Family*, Vol. 66, No. 2, 413-430.

Wainerman; C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

Wortman, A. (2003), *Pensar las clases medias: consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires, AR La Crujía